

3 LOS PRIMEROS PUERTOS: DESCUBRIMIENTOS, EXPERIENCIAS Y CONTACTOS

UNA MISMA ILUSIÓN Y MÚLTIPLES INTERESES

Las conferencias -de Literatura y de Historia y también de Medicina o Antropología- iban preparando la llegada a los puertos. El Dr. De las Barras y de Aragón llevaba un diario donde recogió puntualmente todas las actividades de a bordo y de los países visitados. En cada puerto, las salidas estaban programadas atendiendo a las diferentes disciplinas de estudiantes y profesores: mientras unos visitaban departamentos de Humanidades de las distintas universidades, otros iban a ver hospitales o centros de salud, y unos terceros se interesaban por obras de ingeniería o aspectos urbanísticos, antropológicos, etc. Los viajeros universitarios establecían contactos tanto con su país de origen como con los puertos de destino. Y todo ello con los medios de la época: cablegramas, radiogramas, cartas... Los familiares recibían crónicas puntualísimas donde se narraban las actividades realizadas y las impresiones vividas por sus hijos o hermanos. También se imprimían en el barco diarios con noticias o crónicas escritas por los expedicionarios.

El periplo era ambicioso y muy variado. Después de las Canarias, el salto a América. Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela... Establecen contactos muy interesantes, tanto culturales como científicos o políticos. Y se llevan alguna desagradable sorpresa, como la que ocurrió en Venezuela.



4 ÚLTIMAS ETAPAS. LLEGADA Y REPERCUSIONES

VIVENCIAS, LA VUELTA... Y NUEVOS PROYECTOS

Cada nuevo puerto suponía la confirmación de su aprendizaje o bien el encuentro con un universo inesperado y complejo. Entraron en contacto con culturas y lenguas distintas y descubrieron cosas sorprendentes. Era clara también la conciencia de que el "Marqués de Comillas" llevaba una embajada cultural de la Segunda República y de la Universidad Autónoma de Barcelona. Las autoridades de cada país organizaban recepciones, conferencias o encuentros diversos. Cuba, en particular, les obsequió con una cálida y provechosa acogida. Nueva York fue un capítulo aparte: la llegada a un mundo que conocían bien por las películas y los libros literalmente les fascinó.



Y, al final, la vuelta a Barcelona, ya pensando en nuevas posibilidades de viajes universitarios. Se preparó un relato puntual y preciso del Crucero, en dos lenguas, para difundir la riqueza de la experiencia, y el Ministerio de Instrucción Pública se interesó por la índole del viaje realizado.



Empieza a albirarse la organización de nuevos proyectos: el Crucero a Extremo Oriente, programado para el verano de 1935, y la venida de estudiantes de la Universidad de Puerto Rico a España (uno de los frutos del Crucero de 1934). La

fecha prevista: verano del 1936. La Guerra Civil truncaría este proyecto, como tantos otros.

Esta exposición quiere mostrar que la semilla bien conservada puede dar su fruto, a pesar del paso del tiempo. Hacerlo posible está en manos de todos nosotros.

CRUCERO TRANSATLÁNTICO UNIVERSITARIO DEL 1934

EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA



EXPOSICIÓN VIRTUAL:

[HTTP://CRA1.UB.EDU/CA/CONEIX-EL-CRA1/BIBLIOTEQUES/BIBLIOTECA-LLETRES/CREUER-1934](http://cra1.ub.edu/ca/coneix-el-cra1/biblioteques/biblioteca-lletres/creuer-1934)

UN CRUCERO MEMORABLE

Esta exposición evoca el crucero Transatlántico a América de 1934: una iniciativa de la Universitat de Barcelona, Autónoma en aquel momento, cuyo objetivo era que un grupo de estudiantes de varias disciplinas, así como profesionales de distintos ámbitos, pudieran visitar algunos puertos de América del Sur, Central y del Norte para aprender sobre el terreno cuestiones que habían intuido en sus aulas.

El barco, el "Marqués de Comillas", de la Compañía Trasatlántica, se convertiría durante unos días en una universidad flotante, donde se ofrecían pequeños círculos temáticos de conferencias. La idea estaba basada en un aprendizaje desde el conocimiento directo de la realidad, la interdisciplinariedad como terreno didáctico y las nuevas formas de aproximación a los estudios, es decir, unos presupuestos educativos muy vinculados a las corrientes defendidas por la Institución Libre de Enseñanza y los movimientos catalanes de renovación pedagógica, algunos de los cuales aún se imitan hoy en día, otros estamos todavía lejos de alcanzarlos.

El crucero duró cincuenta días; lo dirigía el Dr. Ángel Ferrer y Cagigal (Decano de la Facultad de Medicina), auxiliado por dos jóvenes profesores de Filosofía y Letras: Guillermo Díaz-Plaja y Jaume Vicens Vives. La Compañía Trasatlántica apoyó el proyecto y facilitó pasajes a un precio muy reducido; el Patronato de la Universidad y la Generalitat ofrecieron becas. Participaron en él un centenar de viajeros, entre profesionales y estudiantes, procedentes de la Universidad de Barcelona y de otras partes del Estado.

Con estas fotografías, cartas, prospectos, cuadernos de bitácora y todos los documentos en general pretendemos un acercamiento a aquella experiencia a través de sus protagonistas. Queremos que los espectadores de hoy en día sean conscientes de una manera de entender la educación y que observen unas formas de civismo, de conocimiento y de gusto por la vida que respondían a un modelo avanzado y constituyen aún un magnífico referente para la sociedad actual.

CRÉDITOS

Comisarios: Ana Díaz-Plaja Taboada y Marcelino Jiménez León.

Edición: María José Díaz-Plaja Taboada.

Organización y archivo: Aurora y Victoria Díaz-Plaja Taboada (Archivo G. Díaz-Plaja); Daniel Marías (Universidad Carlos III de Madrid).

Estudiante en prácticas: María del Mar Merino Escobar (Máster de Gestión Cultural, Facultad de Economía y Empresa, UB).

Diseño gráfico: Júlía Ruiz Soto.

Agradecimientos: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Cultura (UB); Decanato de la Facultad de Filología (UB), Departamento de Filología Hispánica (UB), CRAI UB-Biblioteca de Letras, Archivo Histórico de la UB, Unidad de Estudios Biográficos de la UB, Museo Marítimo de Barcelona, Real Jardín Botánico de Madrid, Archivo M. Serrallonga, Xavier Matias-Guiu y Rosa M. Martí Laborda; Conchita y Guillermo Díaz-Plaja Taboada.

Todos los materiales, excepto se indique otra cosa, proceden del Archivo Guillermo Díaz-Plaja (Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona).

1 PRECEDENTES Y PREPARATIVOS DEL VIAJE

LA UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA SE HACE A LA MAR

El verano de 1933, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid organizaba el primer crucero universitario por el Mediterráneo. Además de los estudiantes propios, el crucero reunió universitarios de varios lugares, entre ellos una representación de la Universitat de Barcelona. La repercusión fue enorme: tanto la prensa local del momento como la publicación inmediata de diarios del viaje amplificaron su importancia. Con la Guerra Civil, el exilio y la represión franquista, el recuerdo del Crucero de 1933 se fue apagando (aunque siempre permaneció en la memoria la chispa de un recuerdo), pero a partir de 1995, varias publicaciones y exposiciones monográficas renuevan el interés por el viaje. De esta forma, el Crucero de 1933 se convierte en una referencia obligada en muchas exposiciones sobre organizadores o expedicionarios, o incluso en obras de creación literaria.

Animada por el éxito del Crucero de 1933, la Universidad Autónoma de Barcelona, organiza el suyo propio para el verano de 1394, bajo la dirección del Dr. Ángel Ferrer y Cagigal, Decano de la Facultad de Medicina, y con la colaboración de dos jóvenes profesores de la Facultad de Filosofía y Letras: Guillermo Díaz-Plaja y Jaume Vicens Vives. El destino: América. El Conde de Güell, Presidente de la Compañía Trasatlántica, se entusiasma con el proyecto y pone el barco "Marqués de Comillas" a disposición de los universitarios. La expedición tendrá un marcado tono transdisciplinario, y de lo que actualmente recibe el nombre de transferencia a la sociedad: estudiantes de distintas carreras y de distintas partes de España se enrolan en el Crucero y la universidad se multiplica en tareas de propaganda y organización mediante comunicados en prensa.



2 LA VIDA A BORDO Y LOS PASAJEROS.

ESTUDIAR EN UN PARAÍSO FLOTANTE

La Universidad Autónoma de Barcelona anuncia un viaje interesante y atrayente: "las mejores vacaciones del verano". Para ello, contaban con un excelente vapor correo, repleto de confort e incluso lujos, impensables para muchos de los universitarios que se enrolaban en el proyecto. Cabe recordar que, en ese momento, un crucero solo estaba al alcance de personas con muchas posibilidades económicas. Los viajeros se fotografiaban satisfechos en cubierta o dirigiéndose al comedor, en grupos o en pareja. El barco tenía de todo: cabinas, salones de fumadores, salas de música, piscina o amplias cubiertas para descansar. Al programa cultural, previsto para crear una "universidad flotante", se le sumaba la excelente cocina, las fiestas temáticas, los conciertos tanto de música clásica como de ritmos centroamericanos, los deportes en cubierta, la piscina y las hamacas para relajarse, los concursos, las proyecciones de cine...



Todas estas posibilidades se anunciaban con programas presentados con buen gusto y mejor diseño, prestando extrema atención a los aspectos estéticos, tipográficos y de estilo. Un buen gusto que se extendía a la vestimenta de los viajeros, que no dudaban en adaptar su ropa a cada ocasión: deporte o cenas de gala, visita a una ciudad o compras en un mercado. Esta cuestión no es secundaria: la elegancia espiritual y educativa se debía exteriorizar en unas formas exquisitas, respetuosas y adecuadas. Todo un programa vital, social y cultural.

